EL INSTRUCTOR

PERIODICO FUNDADO EN 1884.

Consagrado á la difusión de las ciencias físicas y naturales, de la lingüística, filología y literatura clásica.

Director:—Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Srio. honorario:—Sr. Senador Alejandro V. del Mercado.

Administrador:—RICARDO RODRIGUEZ ROMO.

Derechos de propiedad, de las obras que se publiquen en este periódico, asegurados conforme á la ley.

AÑO XVII. Aguascalientes, (México,) Diciembre de 1900. NUM. 8.

APUNTES PARA UNA TESIS

—SOBRE LA—

INMORTALIDAD DEL ALMA

—POR EL—

Dr. Jesús Díaz de León.

(Continúa.)

Sin la doctrina de la reencarnación toda la moral de los arias y sus descendientes es un surcido de preceptos sin sanción, sin objeto y aun sin sentido. La noción de la inmortalidad del alma alentaba al sabio, daba fortaleza al débil, consolaba al desgraciado y sostenía en su virtud á los anacoretas. Es un hecho que las mejores civilizaciones han comenzado á decaer tan luego como se ha perdido la aspiración á la inmortalidad, y la relajación de las costumbres, la falta de fe y de creencias han minado la virilidad de las razas, hasta convertirlas en miserables parásitos de un suelo que no tiene ya flores para alfombrar sus caminos ni el cielo fulgores para alumbrar la eterna noche de su escepticismo. Hoy las cosas han cambiado. La ciencia tiene bastantes atractivos para hacer olvidar las puerilidades de los antepasados. Eran almas de niño animando cuerpos de gigante: hoy tenemos almas de gigante animando cuerpos de niño. La civilización actual derrama tantos bienes al pasar por las ciudades, las aldeas y hasta en los caminos, que apenas tenemos tiempo para gozar de todos sus encantos. El estruendo del siglo nos dice que la vida es muy corta, y la peor necesidad es pasarla quemándose el cerebro en adivinar lo que la ciencia no puede demostrar. Si el alma existe, ya tendremos tiempo de averiguarlo, y si no existe ¿para qué devanarnos en descifrar un geroglífico que no tiene clave para orientarnos en su significación? Y en verdad que el siglo tiene razón, y todos los pensadores la tienen también al afirmar que es mejor buscar la verdad que no cuesta trabajo alcanzar, y dejar á los soñadores que se entreguen con quimeras que no dejan gloria ni dinero, y quitan el sueño, el apetito y hasta las ganas de reir en una zarzuela de Offenbach, lo cual es un delito de lesa civilización. Pero la ciencia nos da la razón de todo: así como ha encontrado las familias neuropáticas de inventores, hombres de sprit, compositores, pintores, poetas, etc.; así como ha clasificado la neurosis, entre las cuales existen las de agotamiento nervioso, el *tedium vitæ* como resultado del desenfreno y la perversión moral, hay otra forma de neurosis que se llama *telepatia*, entre cuyas variantes pueden colocarse á los espectadores de la verdad, de la verdad sobre la naturaleza del hombre, cuyo resultado final es la *nostalgía del cielo* ó la desesperación sin límites cuando no se tiene la grandeza de alma para contemplar la vida de ultratumba, ni se es bastante pequeño para apegarse á los placeres bien efímeros y bien groseros que el teatro de las pasiones ofrece á sus actores.

Todo en la naturaleza tiene su razón de ser, porque nada escapa á la ley de la armonía. La armonía es la belleza en la creación, la armonía es el alma del progreso. Y el sabio que niega en razones fundadas la espiritualidad de la naturaleza humana, es decir, el complemento del hombre físico, niega la armonía en la creación, puesto que no es la sola atracción lo que debe mantener las relaciones cósmicas de los mundos, sino también los séres que han alcanzado un mayor grado de

perfección inapreciable para nuestros sentidos imperfectos, pero forzoso para establecer un enlace lógico, una razón de la aparición de la inteligencia sobre la tierra.

Desde que aparecieron los primeros organismos en la superficie del globo, han pasado algunos millares de años en una labor incesante para producirse nuevas formas que han venido perfeccionando los tipos inferiores. El hombre es la última producción, y es indudable que su forma actual no es mas que el embrión del hombre moral é intelectual más perfecto que dispondrá de sentidos mejor acondicionados que los que hoy posee. Los animales tienen todos los elementos orgánicos á las necesidades de su adaptación al medio, y en este sentido el hombre tiene lo que necesita. La ciencia, ayudándole en sus investigaciones con aparatos y procedimientos que dan más alcance y más precisión á sus sentidos, ha venido á quitarle la venda de amor propio que lo cegaba, haciéndole conocer que ni aun relativamente es más perfecto físicamente que otros animales, puesto que hay sentidos más finos en algunos de aquellos que les permiten apreciaciones que no le es dable alcanzar al hombre. El gallo predice las variaciones atmosféricas tan bien como los barómetros y los electroscopios, y el hombre aun no sabe en lo que consiste el fenómeno. El tacto en los insectos, el oído en los rumiantes, la vista en las aves de presa, el olfato en los perros, etc., nos indican que los sentidos son susceptibles de mayor perfección, y aun en el hombre se observa por sustitución al fenómeno, como puede notarse en la fineza de tacto que adquieren los ciegos.

La perfección del hombre se reduce exclusivamente á la inteligencia, y como es el hecho único en la naturaleza, en él debe encontrarse el secreto del destino de la raza humana. La fisiología, la observación clínica, demuestran que la integridad de las funciones cerebrales son indispensables para la manifestación de las facultades intelectuales y las demás operaciones del espíritu. Luego el alma es un producto de las funciones del cerebro, concluyen los fisiólogos dejando sentado con esta afirmación que mientras más fácil parece la solución del problema, es precisamente porque envuelve dificultades que no se pueden resolver con una simple afirmación entre dos fenómenos que ligados entre sí no significa una relación de causa á efecto, sino una coordinación entre las funciones de un órgano y las manifestaciones de una fuerza que se nos escapa enteramente á toda investigación.

Pero no es nuestro ánimo combatir las conclusiones de ninguna escuela y sólo hacemos algunas reminiscencias para que se vea que conocemos el pro y el contra de la causa que vamos á juzgar, pues si pretendemos perseguir una verdad, preciso es saber el camino que han seguido todos los hombres en la misma especulación. Y para que se vea que no nos apartamos de la base material de la cuestión, investiguemos cual ha sido la labor de la naturaleza para llegar á la eclosión de la inteligencia, cuya investigación nos iluminará en el sentido de que sin separarse de la ley del progreso, ha realizado el perfeccionamiento físico como precursor del perfeccionamiento intelectual.

Tenemos que considerar la organización animal bajo dos puntos de vista. Uno es bajo el aspecto del desarrollo y la propagación de la especie, y otro es bajo el aspecto de la vida de relación. En el primer caso la naturaleza modifica las formas y determina la aparición de nuevos órganos según la necesidad del animal y las vicisitudes porque tiene que atravesar la especie: todos los casos están previstos: el parasitismo obedece á la ley de adaptación, puesto que el medio ni es estable, ni uniforme, y la naturaleza provee á las necesidades de los séres que produce, la especie domina el medio á fuerza de vigorizar con la herencia las aptitudes indispensables para la lucha. Ya hemos visto que en las diversas edades geológicas los séres que han vivido siglos y siglos en la superficie del globo, eran organismos perfectamente acondicionados al medio que se les ofrecía, de otra manera las especies habrían desaparecido. Cuando los cambios geológicos han sido bastante bruscos ó muy impropios para permitir la vida á los seres vivos, han desaparecido muchas especies, sobreviviendo sólo las mejor acondicionadas, no en fortaleza como lo indica el corolario de la supervivencia del más apto, sino en facilidad de adaptación, en la naturaleza misma ha preparado á los precursores de nuevas especies en otras nuevas edades. Durante los últimos períodos glaciales desaparecieron las especies monstruosas que no pudieron resistir á la inclemencia del frío, porque su organización estaba adaptada á la primavera eterna de los climas cálidos. En cambio ya existían las especies cosmopolitas, cuya organización les adapta á todos los climas y á todas las latitudes, y sobrevivieron sin esfuerzo. Las tradiciones populares conservaron el recuerdo de algunos animales monstruosos, dragones alados, (pterodáctilos, ictiosauros) que escaparon á la suerte común de la especie y se perpetuaron un tanto hasta desaparecer completamente.

Pues aun bajo el punto de vista orgánico el hombre ha alcanzado un grado de perfección sobre los demás animales, porque sus medios de subsistencia son más amplios, sus sentidos son igualmente perfectos, en tanto que los animales no poseen mas que uno; la mano prehensil es un poderoso auxiliar de la inteligencia y aún la delicadeza de su organización arguye un perfeccionamiento, porque es suceptible de sensaciones más finas. ¿Pero cuántos siglos ha tardado la natururaleza en alcanzar este perfeccionamiento? Repetimos que al hablar de tiempo sólo nos referimos á la manera ordinaria de concebir la sucesión de los seres, pues en relación con la creación, el mundo y todo lo que en él vive, no es mas que un eterno movimiento y un cambio perpetuo en las formas. Pero ese movimiento tiene un fin y esas formas llevan también el sello de la armonía, que es el lazo misterioso que enlaza á unos seres con otros.

Para dar una mejor idea de la armonía en la sucesión de los seres, nos valdremos de una comparación, con la cual probaremos que nada se anticipa en la serie de los fenómenos, sean del orden que fuere, pues cada uno llega á su hora oportuna. Hoy estamos orgullosos con el vapor, con la electricidad, con las mil invenciones del siglo, y con cuyo hecho estamos tan orgullosos, que vemos con desdén las civilizaciones que nos han precedido. Es verdad que es digna de encomio una civilización en que tanto ha brillado la inteligencia humana; pero si hemos de ser justos, los frutos de esta civilización se deben á la simiente que hemos recogido del pasado, y los descubrimientos han llegado á su hora, cuando ha estado el terreno preparado para que florecieran. Los griegos, los egipcios no tuvieron electricidad, ni ferrocarriles, pero tuvieron una vida intelectual que nos es perfectamente desconocida. Los hombres de aquellas edades (no me refiero al vulgo) se asfiixiarían en el esplendor de nuestras civilizaciones ¿Por qué? Por la misma razón que mueren entre el lujo de los invernaderos la planta de los campos. Cada edad tiene sus ilusiones, sus juegos, sus gustos, y cada civilización tiene lo que necesita para que la raza progrese. A las civilizaciones del pasado les faltaba el calor de la ciencia del siglo XIX; pero las civilizaciones del porvenir recogerán todas las enseñanzas del pasado y sabrán ser más felices dándole á la inteligencia luz y nutriendo su corazón con el amor hacia los misterios que encierra nada menos que la clave del perfeccionamiento humano. Pues los seres también han vivido en la plenitud de su vida en cada edad geológica, sin que podamos afirmar que unos han sido más felices en una edad que en otra. Sin embargo, desde la aparición del hombre han tenido todas las especies animales un enemigo más formidable que todos los de cada especie juntos, y la verdad es que de día en día tiende á extinguir aún á familias enteras, sin que escape á la furia del más apto el hombre mismo, que con pretexto de salvajismo, de diversidad de creencias ó de otras mil sutilezas, el más fuerte procura dominar al más débil. Pero estas son consideraciones de un orden más elevado y de cuyo punto aún tendremos que ocuparnos más adelante.

Bajo el punto de vista de la organización sensorial y de la vida de locomoción, el hombre representa el microcosmos, es decir, el problema de la creación en un solo individuo. Y aquí es precisamente donde se ve de manifiesto la labor secular de la naturaleza para llegar á un fin. Sería largo el estudio comparativo del aparato de locomoción de cada uno de los sentidos en toda la serie para hacer resaltar las perfecciones realizadas en el hombre y hacer notar que, desde el estado embrionario hasta la edad adulta, el sér humano pasa por todas las faces que ha tenido la vida, desde la edad paleozóica hasta la aparición del *homo troglodites* que pasó á ser *sapiens* porque hubo un poco más de fósforo en su cerebro. ¿Y por qué no asimiló el troglodite tanto fósforo como el aria primitivo? He aquí el nuevo proceso lento, misterioso, pero firme de la naturaleza para alcanzar en la especie humana la nueva vida que debe enlazar á la evolución de nuestro planeta con la vida sideral. ¿Por qué la humanidad no ha sido sabia, inspirada, previsora desde el primer día? Porque así como para alcanzar una forma perfecta se ha necesitado el trabajo de los siglos para realizarla al través de infinitas adaptaciones al medio, lo mismo se necesita ir preparando el medio intelelectual y moral para que el hombre domine su propia organización, después de haber dominado el planeta. La naturaleza nada hace por saltos, y la emancipación del hombre á la vida intelectual es una de las obras más lentas y más difíciles. La naturaleza va preparando el medio cósmico, la ciencia el medio intelectual, la sociedad el medio moral; pero la ignorancia, la superstición, la maldad y el apego á los goces materiales, son otros tantos obstáculos con que la humanidad tiene que tropezar para llegar á su metamórfosis psíquica.....

Véamos ahora de qué manera la naturaleza ha ido preparando el órgano destinado á ser el lazo material que pone en comunicación al sér psíquico con el mundo organizado. El sistema nervioso es el punto objetivo de este estudio. En los infu-

sorios unicelulares la organización es tan simple, que el animal vive por intususcepción y las fuerzas de endósmosis son las que rigen su nutrición y su crecimiento: un exceso de crecimiento determina su multiplicación y asegura la permanencia de la especie. Con los *ascidios* pertenecientes á los *tunicados* comienza el primer rudimento de sistema nervioso indicado por las costumbres sedentarias ó parasitarias de esos animales, y que no pudiendo trasladarse para subvenir á sus necesidades fisiológicas, necesitan un aparato de reacción, que lo tienen en una célula nerviosa con sus correspondientes nervios aferentes y eferentes.

El primer órgano nervioso que aparece en la serie animal, no lo consideramos ya bajo el punto del perfeccionamiento que alcanza el organismo con él dotado, sino más bien como el rudimento de ese aparato tan curioso, tan complicado y tan misterioso como es el cerebro del hombre.

Con sólo dos elementos coustruye la naturaleza la gran maravilla de la organización, el órgano de la sensibilidad, el centro de los movimientos automáticos y concientes y el autócrata de todo el organismo. Una célula y una fibra: tales son los únicos elementos fundamentales del sistema nervioso, quedando reducido, en último análisis, á la simple célula, que es el sólo elemento funcional. Fisiológicamente, un centro nervioso, aun cuando se le considere eu un *ascidio*, consta de una fibra que lleva la impresión recibida en alguna parte de la periferia del animal y en la célula nerviosa, esa impresión se transforma en un movimiento, pero movimiento relacionado con la naturaleza de la impresión y encaminado á un fin fisiológico en relación con las necesidades y costumbres del animal: es lo que pudiera llamarse la conciencia automática de las células. Aquí tenemos que hacer notar que el término de conciencia celular adoptado por algunos fisiólogos es impropio, y sólo engendra confusión en las ideas al elevarse en la investigación de las funciones del sistema nervioso, porque desde el origen hay confusión en los términos. Para salvar el obstáculo connotaremos la palabra *conciencia* y ya la aplicaremos sólo á su objeto. Para nosotros la palabra conciencia es un término atributivo que determina una cualidad no inherente, sino condicional en el sugeto. Conciencia es saber el fin próximo ó remoto de un movimiento (la palabra movimiento indica la actividad fisiológica, intelectual y pasional del sugeto) y apreciar la relación que hay con las causas aparentes y adivinar los efectos que le suceden. Ahora bien, la célula nerviosa tiene la propiedad inherente á su naturaleza de transformar un movimiento en otro movimiento; pero unos y otros relacionados con uua causa y con un fin. Estos movimientos son automáticos y se verifican sin intervención de la conciencia en virtud de leyes funcionales mecánicas, físicas ó químicas, que no pueden desviarse de su objeto y que se suceden inflexiblemente, la acción y la reacción. En un orden más elevado hay movimientos reflejos instintivos que pueden considerarse como los precursores de los reflejos conscientes. Al decir reflejos, expresamos la extricta sujeción á las leyes fisiológicas; pero el movimiento instintivo se encamina á un fin próximo y el movimiento consciente se eleva á la concepción de un fin remoto, no sólo para el individuo sino para la especie. Las funciones de la multiplicación de la especie pueden servir de escala de gradación para comprender esta aclaración. En los animales inferiores el movimiento es puramente de origen físico y la separación del nuevo sér termina las relaciones que lo ligaban con el que le dió origen: la generación es automática. En un orden más elevado las relaciones de la madre terminan cuando el nuevo sér puede bastarse á sí mismo y ambos pierden hasta el recuerdo de sus relaciones de incubación, lactancia, etc., que es la generación ó maternidad instintiva. En el hombre las relaciones de madre á hijo forman el núcleo de la familia y ésta es la base de toda sociedad, sea cual fuere su grado de agregación y su forma política ó religiosa; esta es la maternidad consciente, porque la madre al amamantar á su hijo provee al hombre. Se dirá que muchas tribus no pasan del estado instinvo porque obran peor que los animales en sus relaciones de famila y aún con sus semejantes. Argumento contundente en favor del progreso humano. Efectivamente, aun el hombre civilizado alcanza un salvajismo desconocido de las tribus más bárbaras y en cuanto á degradación moral aquellas se quedan muy atrás. Todo esto prueba que si la naturaleza ha tardado tantos millares de años produciendo infinitas formas y seres, unos inmundos y otros no, unos monstruosos y otros bellísimos, para alcanzar la forma suprema de la edad actual, ¿cómo no tendrá que pasar la humanidad misma por todas las dificultades de su evolución moral, presentida por los profetas de la edad psíquica, en esa edad en que el hombre será realmente dueño de su destino.?

En cuanto al punto principal que nos ocupa, la conciencia celular, aún admitiéndola, no haríamos mas que poner una albarda sobre el aparejo que ía misma naturaleza ha formado. Pero era imposible admitir que la célula funcionase en virtud de las leyes fisiológicas que le sean propias según

el lugar que ocupen en la organización de cada sér, era preciso dotarlas de conciencia, es decir, que supiesen por qué reciben una impresión, cómo la modifican y para qué la devuelven transformada en movimiento. Si el acto reflejo tiene que verificarse de una manera ineludible, forzosa, siempre idéntico á sí mismo, es decir, que la reacción sea en relación obligada de la acción, la conciencia celular sale sobrando, porque con ella y sin ella se ha de verificar la reacción sin que la célula pueda modificarla en lo más mínimo fuera de los límites marcados por su movimiento vital, ¿para qué le sirve la conciencia? No se nos escapa que esta doctrina está fundada en la unidad de conciencia humana, como el concurso de todas las conciencias celulares hacia un solo punto para producir la intuición del sér consciente y la noción de la personalidad, base fundamental de lo que los filósofos llaman sentido íntimo. Pero á más de complicar esta teoría la cuestión de la conciencia la hace más incomprensible, por la sencilla razón de que no podemos formarnos una idea exacta de lo que sea la conciencia celular.

Intencionalmente vamos tocando con el carácter de aclaraciones, las cuestiones más importantes íntimamente ligadas con el problema que vamos estudiando, cuestiones que sólo apuntamos por no hacer cansada esta disertación; pero que van dando motivo para que se reflexione en las grandes dificultades que entraña el problema de la existencia del alma.

Continuemos nuestro examen del sistema nervioso: De los tunicados que poseen un sistema nervioso monocelular, pasamos á los braquiopodos, animales acéfalos de costumbres parasitarias que poseen un verdadero aparato ganglionar, es decir, una batería de células nerviosas que gobiernan ya toda su vida vegetativa. El mundo fósil nos revela que estos animales abundaron en las épocas primitivas, en la edad parasitaria de la serie animal. Pero á los acéfalos suceden todavía otras clases de moluscos, como los lamelibránquios, los pteropodos, los gasteropodos hasta alcanzar una forma más perfecta en los cefalopodos que poseen ya sentidos y por lo tanto su sistema nervioso es más complicado, porque tiene ya bajo su dependencia funciones de nutrición y funciones de relación.

Así se va perfeccionando el sistema nervioso en toda la escala animal, hasta llegar á los mamíferos y entre éstas á los bimanos y al hombre. En algunas clases adquiere en ciertos géneros un grado de perfección tal en relación con los demás animales del grupo, que las especies privilegiadas son notables por la perfección de sus instintos, que llegan á verdaderas concepciones intelectuales, tales como la abeja y la hormiga entre los insectos, el loro entre las aves y el perro entre los carnívoros.

Hay una ley fisiológica que dice: la función nace del estímulo, lo cual indica que la acción del medio sobre los órganos del animal va determinando el perfeccionamiento de las funciones que tienen que desempeñar los mismos órganos. Refiriéndonos á una generalización de la ley fisiológica, diríamos que las energías desarrolladas por los cuerpos que forman el medio natural en el cual tiene que desarrollarse un animal, obran sobre éste como movimientos que su organismo rechaza, transforma ó le son indiferentes. En último análisis, el cuerpo de un animal se ve solicitado por dos clases de movimientos: unos que le dañan y otros que favorecen el desarrollo de su organización. Rechaza los primeros y recibe los segundos con más ó menos solicitud. Esto es lo que constituye la vida en favorecer los cambios útiles y rechazar los dañosos. En el animal monocelular esta ley es perfectamente sensible. La naturaleza coloide del animal permite una corriente endosmótica en el medio salino ó cristaloide en que vive y la endósmosis favorece la nutrición y el crecimiento del animal. Supongamos que en el seno de ese animal se verifican reacciones químicas que determinan la desviación de las fuerzas organizadoras ó plásticas hacia un punto ó hacia varios puntos y así se explica la formación de nuevas células, el agrupamiento de éstas para formar un nuevo órgano. Y este órgano es solicitado á la función por las energías internas del animal y por la acción de los agentes del medio en que vive.

Pues bien, la aparición de nuevos grupos celulares en el sistema nervioso de un animal obedece á la misma ley fisiológica; pero aquí los estimulantes de la acción nerviosa, van siendo tanto más complejos cuanto más complicada va siendo también la organización del animal. Lo que nos importa saber es este hecho fundamental, que los animales que carecen de sistema nervioso funcionan como si lo tuvieran, pero desde el momento en que aparece, todo el organismo le está subordinado. Ahora bien, á medida que las funciones de relación se acentúan en la serie animal, el sistema nervioso se diferencía á su vez, pues una parte preside directamente á las funciones de la vida vegetativa y otra se consagra á la dirección de las funciones de relación. Esto revela una perfecta previsión en la economía de la naturaleza, porque el sistema ganglionar que preside á la vida vegetativa tiene que constituir un sistema permanen-

te de energías para advertir al animal sus necesidades orgánicas y despertar la actividad de los centros superiores y poner en juego los instintos. El sistema nervioso central es intermitente en su acción, porque las excitaciones de la vigilia agotan su energía, y el animal necesita del reposo para recuperarlas.

Los anatómicos han descubierto algunas diferencias morfológicas en las células ganglionares vegetativas, que las distinguen de las sensibles y éstas á su vez son distintas de las sensoriales y todas se diferencían también de las motrices. Esto lo encontramos muy natural, puesto que las funciones que corresponden á cada categoría son también distintas fisiológicamente. Si no hubiera diferencia morfológica en los elementos fundamentales de la actividad nerviosa el misterio de la naturaleza psíquica del hombre sería más insondable y el materialismo tendría un camino más sencillo para afirmar que la inteligencia es el producto de una reacción química verificada en el seno de una célula nerviosa.

Si nos detuviéramos á dar una idea de la evolución del sistema nervioso en la serie animal, ocuparíamos un gran volumen y si quisiéramos detallar la organización del aparato nervioso en el hombre sería casi interminable este solo punto, sucediendo que desviaríamos nuestra atención en detalles, [que todo el que se ocupa de estas cuestiones debe saber] sin perseguir el objetivo de nuestro asunto. Hemos dicho que el conocimiento del hombre es absolutamente indispensable para llegar siquiera á plantear el problema de la existencia del alma y deducir luego la noción de su inmortalidad. Y para llegar al conocimiento del hombre es preciso tener nociones de astronomía, estudiar geología, ciencias naturales, antropología detenidamente, zoología comparada y para final de labores un completo y detenido estudio del cerebro y sus funciones.

(Continuará.)

ESTUDIOS CRITICOS DE HISTORIA PATRIA

TESIS ESCRITA POR EL

Dr. JESUS DIAZ de LEON

(Continúa.)

La resistencia de Hidalgo para ocupar la Capital contrarió vivamente á Allende y desde ese momento se declaraba para el general en jefe una nueva lucha, la de la ambición no satisfecha, ó cuando menos, la del amor propio contrariado que habría de orillarlos al cisma ó á la preponderancia del más audaz, sobre el más prudente.

Allende se dirige entonces á Guanajuato en donde sufre una completa derrota; Hidalgo emprende su marcha hasta Guadalajara desde donde se propone fomentar la revolución, organizar el ejército y establecer un gobierno que se ocupe en definir el objeto de la guerra, ya que el aborto de la revolución había impedido formular un plan en toda regla. Que Hidalgo una vez aventurado en la revolución se proponía llegar á un fin político, es indudable puesto que tan luego como se encontró en condiciones de expedir decretos que pudiesen ponerse en vigor en territorio independiente después de expedir varias circulares de mera administración, promulgó su grandioso decreto de 6 de Diciembre de 1810, en el cual proclama la libertad de los esclavos, abole la contribución de castas y las gabelas que pesaban sobre la clase indígena. Si esto no constituye una base revolucionaria y un plan político al emprenderla, que se vea nuestra Carta fundamental que en su primer artículo declara que en el país todos nacen libres y que un esclavo al pisar el teritorio nacional recobra sus derechos de personalidad humana. El congreso de 57 lo reconoce pues como base fundamental de los derechos del hombre y lo consigna en su Código, así como Hidalgo consideró como premisa forzosa en una guerra de emancipación política, la liberación del esclavo, para comenzar á obrar con un pueblo libre é independiente. La Asamblea Constituyente de 1789 declara en el 1er. artículo de su Constitución: "los hombres nacen libres é iguales en derechos." Regístrese la historia de esa terrible conmoción social y se verá cuanta sangre culpable ó inocente han hecho correr esas palabras. Hidalgo está pues justificado ante la Historia sólo con el decreto de 6 de Diciembre de 1810. He aquí ese documento.

"D. Miguel Hidalgo y Costilla, Generalísimo de América, &.

"Desde el feliz momento en que la valerosa nación americana tomó las armas para sacudir el pesado yugo, que por espacio de cerca de tres siglos la tenía oprimida, uno de sus principales objetos fué extinguir tantas gabelas con que no podía adelantar su fortuna; mas como en las críticas circunstancias del día no se pueden dictar las providencias adecuadas á aquel fin, por la necesidad de reales que tiene el reino para los costos de la guerra, se atienda por ahora á poner el remedio en lo más urgente por las declaraciones siguientes:

"1 ° Que todos los dueños de esclavos deberán darles libertad dentro del término de diez días, so pena de muerte, la que se les aplicará por transgresión de este artículo.

"2 ° Que cese para lo sucesivo la contribución de tributos, respecto de las castas que lo pagaban y toda exacción que á los indios se les exija.

"3 ° Que en todos los negocios judiciales, documentos, escritos y actuaciones, se haga uso del papel común, quedando abolido el del sellado.

"Que todo aquel que tenga instrucción en el beneficio de la pólvora, pueda labrarla sin más pensión que la de preferir al gobierno en las ventas para el uso de sus ejércitos, quedando igualmente libres todos los simples de que se compone.

"Y para que llegue á noticia de todos y tenga su debido cumplimiento mando se publique por bando en esta capital y demás ciudades, villas y lugares conquistados, remitiéndose el competente número de ejemplares á los tribunales, jueces y demás personas á quien corresponda su inteligencia y observancia.

"Dado en la ciudad de Guadalajara á 6 de Diciembre de 1810—*Miguel Hidalgo y Costilla*, Generalísimo de América.—Por mandato de S. A.—*Lic. Ignacio Rayón*, Secretario."

***

Cuando pudo contestar, por disponer ya de una imprenta que le facilitase la difusión de la idea, las acusaciones ó cargos en que se había fundado la excomunión, después de arrollar con un sano criterio las maliciosas acusaciones dictadas por el espíritu de partido, concluye manifestando su idea sobre el objeto de la revolución, la cual, en su concepto, debía tender á emancipar á la nación de la tutela de España, y una vez independiente se gobernase por representantes que dieran leyes suaves, benéficas y moralizadoras, para que la nación pudiera progresar, aprovechando en beneficio de sus hijos todas las riquezas que la naturaleza había prodigado en esta vasta extensión del Continente.

En el tiempo que permaneció en Guadalajara, se ocupó especialmente en difundir por medio de sus relaciones y de la prensa, la idea de independencia, defendiéndose de las acusaciones maliciosas que para desprestigiarlo lanzaban sobre él constantemente el Tribunal de la fe. Basta leer esos documentos para comprender que el encono de sus enemigos había llegado al mayor grado de exaltación, y que el día en que la fortuna le fuera adversa, no perdonarían medio de exhibirlo ante el país como el hombre más pernicioso que registra la historia.

Pero no sólo debemos examinar el reverso de la medalla. Los reformadores tienen siempre muchos enemigos, pero no les faltan admiradores. De lo contrario, no podrían hacer triunfar su causa. Hidalgo, como los grandes redentores, tuvo su día de gloria. Antes de llegar al calvario, debía ser saludado por una *hosana*. Con positivo regocijo transcribimos *Una página de nuestra memoria* que refiere la entrada de Hidalgo á Guadalajara el 26 de Noviembre de 1810:

RELACION DE LA ENTRADA DEL SR. HIDALGO A GUADALAJARA, EL 26 DE NOVIEMBRE DE 1810.

UNA PAGINA DE NUESTRA HISTORIA.

"Presentamos hoy á nuestros compatriotas un recuerdo que hemos desenterrado del polvo de una generación: es triste, porque es triste andar buscando en el fondo de las tumbas lo que se llevaran nuestros mayores para enseñarlos á nuestros hijos; porque es triste arrebatar de las garras del tiempo un recuerdo que se lleva para no traérnoslo más; porque en esa confusión de lo pasado todo se aniquila y entonces ve el hombre que es nada sobre la tierra, cuando él creía que era algo.

Buscar recuerdos en la memoria ó en los libros, es como andar en un cementerio preguntándoles á los muertos sus secretos: ¡es muy triste un recuerdo!

Hoy hemos hojeado la memoria y entre multitud de páginas negras escritas en nuestros últimos días sin orden y quizá sin vergüenza también, hemos hallado una página escrita en un día de 1810. Dice así: "26 de Noviembre de 1810:—Guadalajara es hoy un teatro donde va á representarse alguna escena del drama titulado: David y Goliat, que comenzó en Dolores el día 16 de Septiembre: el pueblo corre por las calles y se esparce sobre nuestro plano, como una gota de grasa sobre el papel"—algo de grave ve el pueblo cuando se arrastra como una serpiente inmensa de aquí á San Pedro:—El Generalísmo D. Miguel Hidalgo entrará hoy á Guadalajara, y he aquí por qué la ciudad se bulle por todas partes como si estuviera dislocada y cada centenar de almas fuera uno de sus miembros, y parece que la ciudad sale de madre como los rios:—es necesario vivir en estos instantes para ver como se quedan desnudas las calles y las plazas:—el General D. José Antonio Torres, sale con toda la tropa y con los jefes de la revolución para la villa de S. Pedro.—Vuelve á llenarse la ciudad vacía:—no se puede atravesar ninguna de las calles del tránsito del generalísmo:—están apiñadas como en Jerusalem el día de la entrada de Jesús:—las campanas de la catedral y

á su ejemplo las de las otras iglesias, anuncian que S. E. pisa ya las primeras calles de Guadalajara:—¡salud al hombre de la revolución!—¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!—Hidalgo es de una fisonomía severa:—su cabeza está ya cana:—se conoce por su color y la configuración de su cara, que pertenece á la raza del país:—su vestido es negro, su banda de general:—ha dejado para siempre los oscuros hábitos de clérigo.—Vienen también Aldama, Abasolo, Balleza, Portugal y Navarro:—Hidalgo es simpático hasta lo infinito, porque siempre son simpáticos los buenos, y siempre es bueno, el que salva á un pueblo de la servidumbre.

El cabildo manda una comisión á recibir á la puerta del templo al generalísimo.—Hidalgo se acerca á tomar el agua bendita de la mano del canónigo: "Aquí tienen V. V. al herege," le dice con una sonrisa de sarcasmo, con esa sonrisa que revela en las arrugas del rostro las arrugas del alma. Se canta el *Te Deum* y el generalísimo y sus compañeros se retiran al palacio de la Audiencia. El pueblo no le deja dar un paso, y penetra por la multitud, como una cuña que va abriendo una masa.—Hidalgo está entre nosotros.—Bendito el que viene en el nombre del Señor. "Esta es la página que hemos arrancado de nuestra memoria.—Hoy la sacamos en limpio para que la lean nuestros compatriotas—á los treinta y nueve años del principio de nuestra redención.—Esa página no se ha envejecido porque nada puede el tiempo sobre los recuerdos inmortales.—Están frescas sus letras todavía. ¡Quizás algún día arranquemos á nuestra memoria otras páginas más limpias!"

(Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 *á* 1821, *coleccionados por J. E. Hernández y Dávalos.)*

Hidalgo se hizo digno de esta ovación.

Bendito sea el que viene en nombre del Señor, decía el pueblo, y el caudillo obedeciendo á sus inspiraciones generosas, salvó al pueblo de la servidumbre. Sembró la idea de libertad y otros caudillos tenían que hacerla efectiva.

Cuando el general Calleja avanzaba sobre Guadalajara, el ejército insurgente se situó para detener su marcha, en las lomas de Calderón, en donde se libró una batalla en la que aunque cuatro veces estuvo la fortuna del lado de los independientes, al fin fueron derrotados y completamente disueltos.

(Continuará.)

AVISOS.

CURSO de RAICES LATINAS

—POR EL—

Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Investigación filológica del origen latino de las voces castellanas, para uso de los Establecimientos de Instrucción normal y secundaria.

Esta obra es un complemento necesario al Curso de Raíces Griegas.

1 vol. en 8º de 240 páginas á la rústica. De venta en la Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo, al precio de $ 2. 25 el ejemplar.

☞ TODO PEDIDO DEBERÁ VENIR ACOMPAÑADO DE SU VALOR.

CURSO DE RAICES GRIEGAS

POR EL

Dr. Jesús Díaz de León

Obra de texto en la Escuela N. Preparatoria.

6ª EDICIÓN DEFINITIVAMENTE REFORMADA.

Obras de texto en varios Colegios, Institutos y Escuelas, tanto oficiales como particulares en los diversos Estados de la República y en la Universidad de San Salvador, C. A.—La obra más completa que hasta hoy se haya publicado sobre esta materia.

Impresa en París.

LIBRERÍA DE LA VDA. DE C. BOURET.—5 DE MAYO, 14.—MÉXICO.

Nociones Elementales de Agricultura,

Para las escuelas primarias especialmente las rurales

—POR EL—

Dr. Jesús Díaz de León.

MAGNIFICA OBRA CONTENIENDO UNOS SETENTA Y NUEVE GRABADOS

Obra de texto en las Escuelas Oficiales en casi todos los Estados de la República Mexicana y en algunos colegios de Centro América.

El mejor premio que puede darse á un niño en esta época es un ejemplar de la obra de Agricultura del Dr. Díaz de León.

Hay ejemplares de lujo con pasta de tafilete y cortes dorados á $ 1. 00 el ejemplar.

Pasta holandesa. $ 0. 50 el ejemplar.

Pueden dirigirse los pedidos á la librería de la Viuda de C. Bouret. México, 5 de Mayo 14.

Excelente oportunidad para dotar de textos de Agricultura las escuelas públicas, premiando la aplicación de los niños con un ejemplar de esta obra.

LECCIONES DE COSAS

Año preparatorio de la enseñanza de las Ciencias Físicas y Naturales al alcance de los niños, escrito para las escuelas primarias

—POR EL—

Doctor Jesús Díaz de León,

autor de las "Nociones de Agricultura," "La Enseñanza Moral en la Escuela Primaria," "Curso de Raíces Griegas para las Escuelas Normales," etc., etc.

COMPRENDE

La guía del Maestro y el texto para el niño.

OBRA DE TEXTO EN LAS ESCUELAS OFICIALES Y PARTICULARES EN CASI TODOS LOS ESTADOS.

Primer grado.—Libro escrito para el Segundo año escolar conforme á la Ley reglamentaria de la Instrucicón obligatoria en el Distrito Federal y Estados que la hayan aceptado.

1 Tomo en 12º con 70 ilustraciones, valor $ 0.40. De venta en la Librería de C. Bouret. 5 de Mayo 14. México.

Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo.

CALLE DE ZAVALA, LETRA C.